

Karl Ove Knausgård

Con el proyecto autobiográfico 'Mi lucha' ha ganado fama mundial. Llega el último volumen; valoramos el ciclo al completo

Esto es todo, amigos (y enemigos)

ANTONIO LOZANO

“No me gusta la autoficción”, le suelta, como si estuviera chupando un limón, el personaje interpretado por Julieta Serrano a su hijo Salvador (Antonio Banderas) en *Dolor y gloria* –en gran medida una autoficción de Pedro Almodóvar–, en un intento por cortar de raíz cualquier tentación de que el cineasta aborde su figura una vez muerta.

Tras múltiples temblores de cierta intensidad (de *Intimidad* de Hanif Kureishi a *La vida sexual de Catherine M.* de Catherine Millet, por citar sólo dos casos), la autoficción literaria, un género antiquísimo y nunca desaparecido (o directamente insoslayable, pues ¿acaso la ficción “pura” puede escapar de la filtración de lo experimentado por su responsable?, ¿acaso inventamos desde fuera de la vivencia y la emoción personales?), sufrió una erupción volcánica en el 2009 con la publicación de *La muerte del padre*, primer volumen de un ciclo novelístico tan provocador desde su título (*Mi lucha*) como ambicioso en su extensión (seis entregas).

Su autor, el noruego Karl Ove Knausgård (1968), con dos novelas a sus espaldas de excelente recepción crítica en el ámbito escandinavo, se convirtió, simultáneamente, en un fenómeno de ventas internacional y en el centro de una turbulenta polémica. ¿Su pecado? Haber abierto en canal la intimidad de los suyos, lo que derivó en agrias rencillas (sobre todo con la familia de su padre, cuyo alcoholismo y patético final había descrito con todo lujo de crudos detalles), debates en los medios públicos y acoso de la prensa que forzó a un traslado de domicilio. La pesadilla del personaje de Julieta Serrano (la madre del autor no se salvaba de la que-

ma) alcanzando su pleno potencial.

La recepción lectora sufrió una profunda división entre quienes saludaban alborozados la llegada de una voz repleta de coraje, lucidez y sensibilidad y quienes no detectaban más que a un cansino destilador de experiencias sin más interés que para él

Una autobiografía despiadada: la forja de un escritor, su lucha, dudas, reveses y cuitas morales

Principiantes abstenerse, simples creyentes abstenerse: entrada reservada a devotos

mismo, con una insoportable querencia por minuciosas descripciones de lo baladí y desvíos sin mucha justificación hacia reflexiones sobre su oficio y análisis de obras ajenas. Este crítico, vaya por delante, lo defendía con el fervor de los que, según contaban las crónicas y al modo de fans de una estrella del rock'n'roll, habían hecho horas de cola para asistir a una charla suya en Nueva York; mientras personas cercanas, cuyo criterio literario me merecía respeto, lo fustigaban sin contemplaciones.

Gustos y polémicas a un lado, la irrupción de *Mi lucha* puso en circulación una serie de cuestiones muy interesantes, desde si su fulgurante despegue obedecía al mero morbo o a la añoranza por un sentido de la autenticidad o de la honestidad en el pa-





El autor noruego Karl Ove Knausgård
HENRY H. HERRMANN / GETTY IMAGES

Una vida en seis asaltos

'LA MUERTE DEL PADRE' Alcanzada la misma edad que tuvo su progenitor al morir alcoholizado, Knausgård intenta sacar adelante su tercera novela mientras rememora cómo le marcó el carácter abusivo de aquel.

'UN HOMBRE ENAMORADO' Asoma la luz con el recuerdo del apasionado reencuentro con la poeta Linda, que se convertirá en su mujer y en la madre de sus hijos, pero también el caos de la paternidad.

'LA ISLA DE LA INFANCIA' Una oda al paraíso perdido. Los veranos en la isla de Tromsø son los del descubrimiento y los de abrirse a la naturaleza, asomando también los primeros sinsabores de la existencia.

'BAILANDO EN LA OSCURIDAD' En un pueblecito del norte de Noruega, el autor, con 18 años, ejerce de maestro y se enfrenta al vértigo de descubrir si reúne el talento necesario para cumplir su sueño de convertirse en escritor.

'TIENE QUE LLOVER' Con el protagonista, veinteañero, estudiando en la Academia de Escritura de Bergen prosiguen las dudas literarias y asoma el desmoronamiento vital hasta que el amor hace acto de presencia.

'FIN' El ansiado reconocimiento ha llegado pero también el escándalo y la culpa, activando el deseo de reflexionar a fondo sobre la relación entre identidad y la palabra.

norama narrativo de los últimos años, a la existencia o no de límites en la conversión de secretos familiares en material literario. Y, ya fuera ángel o demonio el escrutado, qué gozada tener a un novelista en el ojo del huracán público, en tiempos de supuesta flacidez lectora.

A *La muerte del padre* le han seguido cuatro tomos donde Knausgård ha ido componiendo una autobiografía despiadada –infancia, adolescencia y edad adulta– para hablarnos, antes que nada, de la forja de un escritor; su lucha ha sido la de quien va sorteando heridas, dudas, reveses y cuitas morales en su empeño por llegar a ser uno, alimentándose de cuanto le rodea, barriendo a su paso con todo y con todos (empezando por sí mismo), interrogando a los textos ajenos y explorando caminos y tonos diferentes, impulsado en todo momento por una voracidad ciega, como si en su cabeza no dejara de sonar la admonición lanzada por Francis Scott Fitzgerald en una de sus cartas: “No tiene sentido ser artista si uno no puede dar lo mejor de sí”, y entendiendo que sacar este “lo mejor de sí” no admite cláusulas ni omisiones, que el cuchillo ha de estar siempre afilado.

Y ahora llegamos a *Fin*, un cierre de más de mil páginas que amplifica, e incluso magnifica, asuntos y técnicas. Una advertencia para empezar: principiantes abstenerse, simples creyentes abstenerse, entrada reservada a devotos. En un bello anuncio de que el principio contenía ya el final, Karl Ove Knausgård abre el relato conduciéndonos a los prolegómenos de la salida del primer volumen, cuando la amenaza de su tío Gunnar de detener su publicación lo sumerge en una crisis de angustia y culpabilidad; salto brusco a una sesuda reflexión sobre la identidad, primero adoptando un cariz hermenéutico a partir de los límites del lenguaje, apoyándose sobre todo en la poesía de Paul Celan y la inabundancia del Holocausto, y más tarde centrándose en la fuerza de la palabra en el proceso de autoafirmación personal y en la manipulación de las masas, ilustrándose con la existencia paupérrima de Adolf Hitler antes de su llegada al poder (tramo central que, por momentos, es un ochomil incluso para los devotos); y vuelta al ámbito íntimo, donde la estabilidad familiar y la creatividad literaria se tambalean por culpa del desgaste del tiempo, las consecuencias privadas y públicas de la exposición de la intimidad y la enfermedad mental.

Knausgård vuelve a conjugar lo cotidiano con lo sublime, lo prosaico con lo elevado, sin establecer jerarquías pues lo uno contiene a lo otro. Comentarios al *Antiguo Testamento*, a obras de Dostoievski, Broch, Joyce,

Heidegger o Handke, a la pintura de Turner o al documental *Shoah* cohabitan con visitas al supermercado, rabietas de los niños, unas vacaciones nefastas en Canarias, incontables cigarrillos fumados en la terraza de casa, la ansiedad derivada de las preguntas de los periodistas y la limpieza del jardín. En el gesto inane encuentra lo eterno y escarbar en lo incognoscible supone un camino de regreso a la bolsa de basura por sacar a la

Un reto en catalán

Si el riesgo que supuso para Anagrama la contratación de una obra de un autor noruego desconocido, que acabaría arrojando casi cuatro mil páginas, fue mayúsculo, para su sello en catalán, L'Altra Editorial, fue directamente una temeridad. La máxima responsable del sello, Eugènia Broggi, reconoce a *Cultura/s*: “Dudé muchísimo porque es un proyecto muy ambicioso y L'Altra es muy pequeña, a lo que se sumó que el ‘no lo hagas’ fue unánime. Pero si fundé la editorial fue precisamente para sacar libros que me flipan”. Ponerse a la par que Anagrama, que llevaba dos títulos en la calle de adelante, y dar con traductoras tan expeditivas como hiperfiables no fue fácil, pero las ventas óptimas y, sobre todo, “colocar a L'Altra en el mapa editorial catalán e internacional” recomendaron con creces el esfuerzo, según Broggi.

Comentarios a obras de Dostoievski o Broch cohabitan con visitas al supermercado y rabietas de los niños

Knausgård nos ha entregado su vida; la leerás o no, pero ¿hay ofrenda más grande al alcance de un escritor?

calle. Se olvida que casi todo en *Milcha* versa sobre el amor –al padre, a la pareja, a los hijos, a los amigos, a la lectura, al oficio...–, aquello capaz de convocar con idéntica fuerza lo más puro y lo más mugriento. “Lo único que no quiero de la vida es vivirla”, dice en un momento del libro. En cierto modo Karl Ove Knausgård nos ha entregado su vida. La querrás o no. La leerás o no. La apreciarás o no. Será un acto de generosidad o el delirio de un narcisista. Pero, oye, ¿hay ofrenda más grande al alcance de un escritor? |

Karl Ove Knausgård

Fin. Mi lucha: 6 / Final

ANAGRAMA/L'ALTRA. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: KIRSTI BAGGETHUN Y ASUNCIÓN LORENZO/AL CATALÁN: CAROLINA MORENO. 1.024/1.136 PÁGINAS. 29,9 EUROS